

El color del fuego

El fuego deja un trazo y formas en la paleta de color en los trabajos de Keka Ruiz-Tagle.

Esta acción de captura y abrazo conecta el trabajo de la tierra desde donde estas figuras han nacido y se han transformado hacia una existencia permanente, esta más que clara la analogía a la vida. La edad de las figuras es ambigua, quizás intencionalmente, perteneciendo a historias alejadas o cercanas o quizás ambas o ninguna, existiendo en cambio en una historia de autenticación eterna.

Esta yuxtaposición prehistórica y contemporánea impregna a estas esculturas figurativas una sensación de conocimiento y confianza, gestiona y verifica la habilidad técnica y creativa de la artista.

Nos recuerda en este momento que estas figuras se conectan con nosotros a través de su mirada, queremos saber que piensan, sus componentes abstractos y simbólicos que brotan desde sus cabezas revelando una pista y elaborando una narrativa que todavía continúan en el misterio.

Los variados tocados sugieren trajes tradicionales y ratifican su enlace con historias lejanas, en tanto las cabezas con tocados se vierten en las esculturas como vasijas que revelan la narrativa y evidente enlace hecho entre el cuerpo y la cabeza.

Mientras tanto las cabezas con tocados no se vuelven un facsímil, sino que destacan la esencia simbólica contenida del trabajo, es un elemento que la artista explora en otras obras.

El caballo dentro del trabajo de Keka es estilizado y además le da un estatus mítico. Uno recuerda el poder del Caballo de Troya en la leyenda de la ciudad de Troya y esto es contextualizado en la artista usando una relación de escala que deja entre grandes caballos y pequeñas figuras.

Los caballos son fuertes visualmente y en su construcción, también a la vez suavizados por la patina del esmalte y las marcas creadas por las llamas del horno.

Aquí la artista experimenta con materiales y procesos que en combinación con el juego de figuras sobre los caballos sugiere una armónica relación entre el hombre y el animal.

Este elemento juguetón y hasta consentido del humor está contenido en muchas de las esculturas de Keka donde se encuentran cabezas figurativas que parecen estar sonriendo. uno se pregunta estarán felices o contienen sabios secretos?

Keka es una artista que trabaja dentro de múltiples facetas y se ha expresado a través de muchos medios. Su trabajo en greda continúa una exploración entre los lazos de la realidad y los sueños. Un tema que ha aparecido a través de la historia del arte y quizás se ha ejemplificado por los Surrealistas y en el trabajo de Marc Chagall.

El uso de la greda para explorar este terreno, es pertinente porque el mismo material nos conecta a la tierra y por lo tanto a la realidad y su falta de forma deja que la artista explore la noción de los sueños a través del medio de esculpir.

Las esculturas de Keka están logradas considerando que la artista no tuvo estudios formales y captan elementos primordiales de la cerámica. Aún las obras siguen basadas en el aquí y ahora. Tienen una calidad femenina, son fuertes en su mirada y ejecución, las

capas multifaciales dentro de la obra invitan a múltiples lecturas creadas por varios puntos de salida y sin duda esto se hizo con intención, se agrega al misterio dentro del trabajo. Con respecto al título de este texto los colores del fuego son múltiples también son fuertes y vivos y dejan un trazo, una huella en el ojo de uno que nos hace pensar sobre todo esto y más que se puede encontrar dentro del trabajo cerámico de Keka Ruiz-Tagle.

Andrew Livingstone Ph.D

Artista, Escritor y Académico de la Universidad de Sunderland UK.